



Compensaciones y monocultivos: amenazas crecientes sobre los territorios

Boletín del WRM 272

Octubre 2024

[Acceda al boletín en el sitio web](#)

[SUBSCRÍBETE](#)

Tabla de Contenidos

NUESTRA OPINIÓN: COP 16 de la Convenio para la Diversidad Biológica: Soluciones para las empresas, pérdidas para la biodiversidad y las comunidades.....	3
Indonesia: Mujeres Dayak defienden el bosque de Tambun Bungai.....	6
Gabón: Controversia acerca del proyecto de monocultivo de eucalipto en los Plateaux Bateke.....	9
La República del Congo bajo el impacto de la expansión de las plantaciones de árboles para el mercado del carbono: un negocio opaco y greenwashing.....	13
La ‘política climática’ de Tailandia basada en la compensación de emisiones: mayor caos e injusticia.....	19
Portucel/Navigator y el eucalipto en Mozambique: “Lo que esta empresa deja a la población es cero por ciento”.....	24
DE LOS ARCHIVOS DEL BOLETÍN DEL WRM	
Para releer: Destruyo aquí y destruyo allá: las compensaciones por pérdida de biodiversidad como explotación doble.....	28
RECOMENDADOS	
De acaparadores de tierras a “cowboys” del carbono: la nueva carrera para apropiarse tierras comunitarias.....	28
Créditos de carbono en Mozambique: ingresos bajos, creciente deforestación y beneficios limitados para las comunidades.....	28
¿Por qué insistir en un mecanismo ineficaz para afrontar la crisis climática?....	29
Brasil: Territorios en llamas.....	29
El programa de producción de alimentos de Merauke en Papúa: una tragedia anunciada.....	29

NUESTRA OPINIÓN

COP 16 de la Convenio para la Diversidad Biológica: Soluciones para las empresas, pérdidas para la biodiversidad y las comunidades

Entre el 21 de octubre y el 1 de noviembre se lleva a cabo en Colombia la COP16 del Convenio para la Diversidad Biológica (CBD), una iniciativa que ha fracasado en su objetivo de detener la alarmante pérdida de biodiversidad. Desde hace 30 años, en lugar de poner fin a la destrucción por parte de las empresas extractivas, las propuestas del CBD empeoran la situación con acciones que socavan la soberanía y permanencia de Pueblos Indígenas y comunidades en los territorios que habitan y protegen.

La destrucción de la biodiversidad para alimentar la codicia empresarial se ha manifestado con cifras y datos alarmantes: el 54 por ciento de los humedales han desaparecido desde 1900, la degradación del suelo por actividades humanas está ocasionando la extinción de una sexta parte de las especies y el 50 por ciento de la expansión agrícola entre 1980 y 2000 se dio en áreas de bosques tropicales arrasados (1). En Asia, el monocultivo de palma aceitera ha sido el principal impulsor de la pérdida de bosques en ese periodo.

Hace 32 años, durante la Cumbre de la Tierra realizada en Río de Janeiro, Brasil, más de 170 países se habían comprometido a tomar medidas para comenzar a detener esta destrucción. Con ese objetivo firmaron el Convenio de Diversidad Biológica (CBD, por sus siglas en inglés). Sin embargo, el fracaso ha sido estrepitoso.

A pesar de las numerosas declaraciones a favor de la acción, la aprobación de objetivos y metas, los gobiernos no han mostrado ningún interés real en tomar las medidas necesarias para detener la destrucción de la diversidad biológica. Basta con revisar el cumplimiento de las metas fijadas para la década entre 2010 y 2020, conocidas como metas de Aichi: ninguna de ellas fue alcanzada. La 16ª Conferencia de las Partes (COP) de la CBD se lleva a cabo en Cali, Colombia, entre el 21 de octubre y el 1 de noviembre de 2024. Los negociadores de los gobiernos pretenden evaluar los avances de los países para alcanzar las nuevas metas fijadas para el año 2030, incluidas en el denominado Marco Global de Biodiversidad. Sin embargo, más del 85 por ciento de los países no cumplieron el plazo para presentar sus nuevos compromisos antes de iniciar la COP (2), lo que refleja que la falta de compromiso no ha cambiado.

Para detener la desoladora problemática de la biodiversidad y tratar de revertirla sería necesario, en primer lugar, poner fin a la destrucción por parte de las empresas extractivas de petróleo, minería, agroindustria, plantaciones forestales, represas hidroeléctricas, entre otras, y aquellos otros sectores económicos que se benefician como las aerolíneas, la banca, las finanzas, los inversionistas, etc. Pero en lugar de ello, las propuestas a ser implementadas desde el CBD tienden

a empeorar la situación, mediante acciones que socavan la soberanía y permanencia de Pueblos Indígenas y comunidades en los territorios que habitan y protegen.

Una de las formas concretas en las cuales el CBD genera ese tipo de conflictos es el objetivo conocido como 30x30, que fuera promovido por grandes ONGs conservacionistas. Este objetivo pretende que para 2030, el 30 por ciento del planeta, tanto tierra como agua, sea declarado como área protegida, sin tener en cuenta el sufrimiento y la resistencia de miles de comunidades afectadas por la imposición de estas áreas de conservación en sus territorios, con serias violaciones a sus derechos. Ese modelo de conservación, sin gente, está lejos de ser una solución y, por el contrario, genera conflictos, violencia y se cobra vidas en las comunidades que pierden el control de los territorios que habitan.

Otra de las amenazas más preocupantes, generada por el CBD y la influencia corporativa en dicha convención, es la de incluir las compensaciones y créditos de biodiversidad como un mecanismo legítimo de “reparación” de la destrucción por parte de las empresas.

Mediante la compensación, las industrias contaminantes se arrogan el derecho a destruir territorios, con la excusa de que el daño y las pérdidas se compensarán en algún otro lugar del planeta, lo cual no es posible. [En una reciente Declaración](#), cientos de organizaciones de la sociedad civil alertaron: “La compensación de la biodiversidad puede generar conflictos por los derechos de tenencia y uso de la tierra, pesca y bosques, compitiendo con la agroecología y agricultura de pequeños productores, socavando la soberanía alimentaria. Probablemente provoque el acaparamiento de tierras, el desplazamiento de comunidades, el incremento de la desigualdad en el acceso a la tierra y violaciones de derechos humanos, al igual que lo hacen las compensaciones de carbono”.

En dicha declaración se advierte que estos créditos y compensaciones pretenden imitar los que ya existen para el carbono, no solo replicando sus fallas, sino profundizando los impactos negativos, al incluir innumerables formas de vida en una estrategia de financiarización. Lo que se ha comprobado, hasta ahora, es que este tipo de mecanismos benefician a grandes corporaciones, que siguen contaminando -como petroleras, mineras o aerolíneas-, además de la cadena de gestores, certificadores, consultores y financiadores que los implementan. Esto ocurre mientras las comunidades sufren impactos y engaños, ampliamente documentados por la academia y la prensa, entre otros.

Invitamos a la lectura completa de la declaración, que también plantea propuestas diferentes para otro punto central de la agenda de la COP16: la financiación de las estrategias para detener la pérdida de biodiversidad.

Asimismo, el boletín contiene artículos que dan cuenta de cómo se expanden y ocupan territorios los proyectos basados en la lógica de la compensación y el monocultivo de árboles, pero también otros que exaltan la resistencia de las comunidades.

Desde Gabón, uno de los artículos documenta el poder de la resistencia de las comunidades contra los intentos de la empresa Sequoia de establecer 60.000 hectáreas de plantaciones de eucalipto en la región de las Mesetas de Bateke, que se usarían para generar créditos de carbono. Otro artículo, proveniente de la República del Congo, también describe el acaparamiento de tierras para establecer monocultivos de árboles para el mercado de carbono, entre otros, llevado a cabo por petroleras con fines de maquillaje verde. Un tercer artículo relata cómo en dos provincias de Mozambique, los monocultivos de eucalipto han arrasado la diversidad biológica y genética contenida en las machambas, o áreas de cultivo tradicionales, homogenizando antes que permitiendo la expresión de la diversidad de las semillas y variedades locales, que desaparecen bajo el paso de la industria de la celulosa.

También se incluye un artículo en el que, desde Tailandia, se analiza la estrategia del gobierno de ese país para aplicar una política climática basada en la compensación, un concepto con contradicciones inherentes y que expande el control corporativo sobre las tierras comunitarias, que ahora quiere extrapolarse del ámbito del clima al de la biodiversidad. Los proyectos de compensación se llevarían a cabo en zonas verdes que abarcarían más del 50 por ciento del país. Por último, presentamos el tercer episodio del Podcast titulado “Luchas de mujeres por la tierra”, que tiene por objetivo resaltar la voz de las mujeres y sus múltiples formas de resistencia frente a la ocupación de sus territorios. Este tercer episodio, desde Indonesia, fue producido conjuntamente con la organización Solidaritas Perumpuan y relata las experiencias de mujeres de la región de Kalimantan que enfrentan proyectos de plantaciones y, también, proyectos de REDD.

Este conjunto de casos evidencia cómo el tipo de acciones planteadas desde las COP afecta la soberanía de los pueblos sobre los territorios que habitan, soberanía indispensable para detener la crisis de la biodiversidad. Ante ello, muchos de esos pueblos y comunidades alrededor del planeta están reivindicando el control sobre los territorios que ocupan y luchan por su defensa, que es la defensa de la diversidad biológica, ¡la defensa de la vida!

(1) [Estado actual y resultados de la IPBES | Biodiversidad Mexicana](#)

(2) [COP16: More than 85% of countries miss UN deadline to submit nature pledges - Carbon Brief](#)

Indonesia: Mujeres Dayak defienden el bosque de Tambun Bungai

Este artículo cuenta la historia de un Podcast lanzado conjuntamente con Solidaritas Perempuan, una organización feminista de Indonesia. Se trata del tercer episodio de la serie “Luchas de mujeres por la tierra”, producida por el WRM junto a organizaciones de diferentes países. En este episodio se cuenta la resistencia de las mujeres ante las plantaciones de palma aceitera, REDD y un proyecto a gran escala para la producción de alimentos (Food Estate) en tres aldeas en Kalimantan Central.

[Escuchar el Podcast aquí](#)

“Haga lewun keton, petak danom, ela sampai tempun petak nana sare” (idioma Dayak) – “Cuiden su hogar. No permitan que los obliguen a cultivar en el borde del bosque, porque ustedes son los dueños de la tierra” (1).

Tambun Bungai es el nombre de un guerrero del antiguo reino de la tribu Ngaju Dayak, el Reino Tanjung Pematang Sawang. El pueblo Dayak solía denominar Tambun Bungai a Kalimantan Central. Antes de que llegaran los inversores y comenzaran a dominar la tierra de Tambun Bungai con su maquinaria pesada, el pueblo Dayak de Kalimantan Central, especialmente las comunidades de Mantangai Hulu, Kalumpang y Sei Ahas, eran autosuficientes y vivían en prosperidad. Las cosechas de sus campos y huertas eran abundantes, más que suficientes para satisfacer sus necesidades alimentarias de una temporada a otra. Esto incluía varios tipos de excelentes variedades locales de arroz, como: Garagai, Siyam, Indu Sangumang, Red Boras, Bariwit, Kawung, Baputi, Manyahi, Jambu Bahandang, Tampurihat, Luwaw kantor, Hamuntai Bahenda y Nampui. También abundaban los vegetales en sus bosques. Además de eso solía haber muchos peces en los ríos. El caucho, el ratán y otros productos forestales contribuían a su prosperidad y bienestar.

Los problemas de estas comunidades Dayak comenzaron en 1995 con dos decisiones presidenciales: una fue una regulación relacionada con la situación de la seguridad alimentaria de Indonesia y la otra, un decreto que habilitaba la plantación de cultivos alimentarios en turberas, en Kalimantan Central (Decreto N° 82/1995). Esta última decisión fue iniciada por el entonces Ministro de Asuntos de Transmigración, Siswono Yudo Husodo. En ese momento Indonesia vivía bajo el llamado régimen del Nuevo Orden del Presidente Suharto. La ambición del gobierno de lograr la autosuficiencia arrocerá en el país motivó una transmigración de personas con el fin de utilizar las turberas para la producción de alimentos. Como resultado del Proyecto de Desbroce de Turberas (PLG, por sus siglas en inglés), se afectaron no menos de un millón de hectáreas de turberas y pantanos, que fueron habilitadas para la plantación de arroz. Con el objetivo de crear las condiciones para este proyecto se construyeron canales a lo largo de los bosques de turberas de Kalimantan Central. Finalmente, el proyecto fue un gran fracaso porque las turberas no son adecuadas para el cultivo de variedades híbridas de arroz.

La actual administración del presidente Jokowi ha reiterado el mismo error al lanzar otro proyecto similar (Food Estate) en la zona. Este proyecto es uno de los casi 200 Proyectos Estratégicos Nacionales (PSN) del gobierno indonesio para el período 2020-2024, y su objetivo es mantener la seguridad alimentaria nacional. El gobierno ha invertido hasta 1,5 billones de rupias en este proyecto, pero este segundo intento también fracasó.

El desbroce de turberas por parte del gobierno permitió que poderosos inversores se hicieran con el control de los bosques del pueblo Dayak en Kalimantan Central, que son sistemáticamente explotados por empresas privadas y estatales. A lo largo de los años, y en particular durante la temporada de lluvias, han surgido plantaciones a gran escala como hongos en la región. Según datos de la Dirección General de Plantaciones, Kalimantan Central tiene la tercera superficie más grande de plantaciones de palma aceitera en Indonesia. En 2022 había casi 1,9 millones de hectáreas de plantaciones de palma aceitera en Kalimantan Central, de las cuales 330.000 corresponden a plantaciones de pequeños agricultores y las 1,5 millones de hectáreas restantes las gestionan empresas privadas nacionales.

Las empresas mineras también han contaminado el bello y saludable entorno de las comunidades Dayak, cuyos bosques, que son la fuente de sustento, han disminuido continuamente. Debido a las actividades de estas empresas, los ríos se han contaminado con productos químicos tóxicos, lo que amenaza con la extinción de los peces y de otras especies fluviales. Además, al pueblo Dayak –especialmente a las mujeres– ahora le resulta difícil encontrar en el bosque sus medicinas tradicionales. (2)

Las plantaciones de palma aceitera a gran escala y la minería no han sido las únicas amenazas. En 2009 se estableció un proyecto REDD+ (Reducción de emisiones derivadas de la deforestación y la degradación forestal), llamado proyecto de Asociación Forestal y Climática de Kalimantan (KFCP). Este proyecto fue una colaboración entre los gobiernos de Indonesia y Australia, y se inició con una financiación de 30 millones de dólares y una zona de concesión de 120.000 hectáreas en el subdistrito de Mantangai, distrito de Kapuas, en Kalimantan Central. El proyecto creó problemas y conflictos horizontales dentro de las comunidades, porque restringió el acceso y el control de las comunidades sobre el bosque, del que dependen para su sustento.

Herlina, una mujer de la aldea de Sei Ahas, dijo que el proyecto KFCP no se implementó de manera transparente. La información sobre el proyecto no se compartió adecuadamente con la comunidad; solo ciertas personas o grupos lo sabían: las mismas personas que se beneficiaron de él. En cambio, quien ha sufrido es la comunidad porque sus integrantes perdieron sus derechos sobre el bosque, así como el acceso y el control sobre él. Ya no pueden beneficiarse del bosque, que hasta la llegada del proyecto KFCP los había sustentado. REDD+ y KFCP destruyeron el bosque y sus medios de vida, lo que ha provocado un empobrecimiento que afecta desproporcionadamente a las mujeres.

La deforestación causada por estos proyectos de inversión ha contribuido al cambio climático. Las estaciones ya no son predecibles. Durante la temporada de siembra, las comunidades Dayak –en especial las mujeres– ya no pueden confiar en el conocimiento local basado en las constelaciones:

las estrellas, que tradicionalmente usaban para guiarse, ya no se ven iguales en el cielo. Esto se debe a que los cielos de Kalimantan Central se han contaminado por el aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero. Esta contaminación ha provocado un aumento de las plagas y las inundaciones, lo que ha provocado la pérdida de cosechas en las comunidades. En resumen, los Pueblos Indígenas de las aldeas de Mantangai Hulu, Kalumpang y Sei Ahas han experimentado varios niveles de empobrecimiento sistémico, y las mujeres han sido las más afectadas.

Las mujeres Dayak de las aldeas de Mantangai, Kalumpang y Sei Ahas se resistieron a perder la esperanza así que comenzaron a construir un movimiento de resistencia colectiva, empezando por organizar debates para generar entendimiento, crear conciencia y adquirir mayor conocimiento. Han iniciado esfuerzos para recuperar y defender sus bosques, al tomar conciencia de que el bosque es una fuente de alimentos para sus familias, así como una “farmacia” y un espacio culturalmente significativo. Por encima de todo, el bosque sustenta sus vidas y las de las generaciones futuras. También han realizado capacitaciones para poder hablar con solvencia sobre la situación y los problemas que enfrentan desde que su bosque comenzó a ser controlado por empresas. Una de las estrategias que han estado utilizando para defender su tierra de los poderosos inversores es cultivar colectivamente una variedad de vegetales y plantas aromáticas. También han estado tejiendo con ratán, que es una planta que se encuentra en su bosque. A través de sus tejidos, las mujeres han registrado la historia de la civilización Dayak, que está muy relacionada con la naturaleza y el bosque. Para las mujeres indígenas, seguir tejiendo es una forma de resistencia a las diversas injusticias que han sufrido.

Las mujeres Dayak han recorrido diversas instituciones gubernamentales exigiendo justicia y reclamando la recuperación de su bosque. Cuentan con el apoyo de Solidaritas Perempuan, una organización que ha acompañado constantemente la lucha de los pueblos de Sei Ahas, Kalumpang y Mantangai Hulu. Solidaritas Perempuan ofrece un espacio para que las mujeres expresen sus luchas, no solo en la región sino también a escala nacional e incluso internacional.

Hasta ahora, sus luchas dieron como resultado tres victorias importantes. Una de ellas es que se canceló el proyecto KFCP (aunque una normativa local sigue restringiendo a las comunidades su uso tradicional del fuego). Una segunda victoria es que se revocó la licencia comercial de la empresa de aceite de palma que opera en el pueblo de Sei Ahas. Y una tercera victoria es que las mujeres, junto con los habitantes del pueblo de Kalumpang, tomaron la decisión de rechazar el proyecto Food Estate en su pueblo. Según las mujeres y sus comunidades, estos proyectos no les traerán bienestar sino que se apropiarán de sus tierras y las controlarán. Al final, esto solo conduciría a una mayor marginación de la comunidad, y en particular de las mujeres, ya que quedarían separadas de los espacios en los que han construido sus vidas y medios de vida.

Yuni Warlif dan Rima Bilaut (Solidaritas Perempuan)

- (1) Maneser Panatau Tatu Hiang: Diving into the wealth of our ancestors, book by Tjilik Riwut.
- (2) Dijah, Dayak woman from Mantangai Hulu village, Kapuas district, Central Kalimantan. 28 June 2024

Gabón: Controversia acerca del proyecto de monocultivo de eucalipto en los Plateaux Bateke

La empresa Sequoia pretende establecer 60.000 hectáreas de monocultivo de eucalipto en la provincia del Haut-Ogooué, en Gabón. Las declaraciones de las comunidades y una encuesta con la participación de más de 1.400 personas de la región impactada subrayaron el total rechazo a este proyecto. Autoridades del actual gobierno y del Parlamento de Gabón también se han expresado en contra de este proyecto.

Desde 2021, el inicio de los trabajos para poner en marcha un proyecto de monocultivo de eucalipto han puesto en alerta a la población de los departamentos de los Plateaux y de Djouori-Agnili, en la provincia del Haut-Ogooué, en Gabón. Ubicado en África central, Gabón es parte de la cuenca del Congo, considerada como el segundo mayor bosque tropical después de la Amazonia. Más del 80 por ciento del territorio del país está cubierto de bosque y las sabanas de los Plateaux Batéké representan un ecosistema específico con paisajes únicos.

En los departamentos de los Plateaux y de Djouori-Agnili, como en otras partes, la agricultura, la recolección, así como la comercialización de materias primas y productos elaborados y/o procesados, son las principales fuentes de subsistencia de la mayoría de la población. Por ello, la noticia de un megaproyecto de plantación de monocultivos de árboles en el Plateaux suscitó preocupación entre las comunidades de la región.

Las preocupaciones han crecido aún más debido a la intención del promotor del proyecto de vender también créditos de carbono basados en la plantación de árboles. Las compañías petroleras y otras empresas contaminadoras promueven el concepto de créditos de carbono desde hace aproximadamente veinte años. Para desviar la atención del papel de la explotación petrolera y de la combustión del carbono fósil en el proceso del cambio climático, sus consultores explican a los gobiernos que, dentro del marco del cambio climático y para sostener y apoyar la cuestión climática, es importante proteger los bosques y plantar árboles.

En general, cuando estas empresas llegan con sus consultores a un país, hablan a los gobernantes sobre carbono y sobre clima. Suelen formular promesas de inversión en plantaciones de árboles para sostener la economía nacional, proteger los bosques y fomentar empleos en las comunidades donde el proyecto será instalado. Detrás de estas promesas, quieren apropiarse de las tierras comunitarias para establecer monocultivos de árboles.. En el caso del proyecto de eucalipto en los Plateaux Bateke en Gabón, la empresa Sequoia, ya ha registrado su proyecto de plantación de eucalipto con Verra, la principal organización que certifica los proyectos de bonos de carbono (1). Esto demostraría que el proyecto de eucalipto en los platos Bateke, también conocido como LAPHO es un proyecto para generar créditos de carbono.

Un proyecto del antiguo director de Olam Gabón

El proyecto de monocultivo de eucaliptos está falsamente denominado Proyecto Agroforestal de Leconi en Haut-Ogooué (LAPHO), una contradicción manifiesta porque el eucalipto no va de la mano de la agro-silvicultura. Se trata de un proyecto que afirma haber obtenido 60.000 hectáreas para el cultivo de eucaliptos en esta región de sabana, lo cual sería una grave amenaza tanto para la población que vive en los Plateaux como para la ecología.

El promotor de este proyecto es Sequoia Plantation, una empresa creada gracias a un fondo ubicado en los Emiratos Árabes Unidos (Abu Dhabi). El principal accionario es Gagan Gupta, el antiguo director de Olam Gabón, una empresa que controla casi todos los sectores económicos de Gabón. El proyecto de Sequoia pretende ser un conjunto de actividades económicas bajo la gestión de la Gabon Special Economic zone (GSEZ, la cual es considerada como una empresa pantalla de la familia Bongo que ha gobernado Gabón durante décadas, hasta que fue destituida por un golpe militar en 2023).

Proyecto durante el periodo del Covid

Durante el periodo del Covid 19, en 2021, las poblaciones comenzaron a notar movimientos de vehículos y de máquinas pesadas cerca del pueblo Kandouo, en el este de la provincia Haut-Ogooué. Los movimientos de tierra para la construcción de un vivero y viviendas para los trabajadores fueron realizadas sin consultar a las poblaciones locales, cuyas tumbas de sus ancestros fueron arrasadas. Las familias se acercaron a los operadores para quejarse y éstos. Estos últimos les respondieron que dirigieran los reclamos al entonces presidente Ali Bongo Ondimba, a lo cual dejaba claro que la familia Bongo estaba detrás del proyecto. El avance del proyecto sin consulta pública ni participación de las poblaciones locales revelaban un abuso de poder que iba en contra de la regulación gabonesa. A partir de esos hechos, la noticia sobre el proyecto se difundió en toda la sociedad.

Fue en este contexto cuando, a principios de 2023, la organización CREPB (Colectivo de los habitantes y ecologistas de los Plateaux Batéké) comenzó a realizar trámites ante los ministerios e instituciones del gobierno gabonés. Los pedidos de acceso a la documentación acerca del proyecto no tuvieron respuesta, revelando la evolución dudosa del proyecto. Ante ello, el CREPB multiplicó los trámites administrativos y organizó conferencias de prensa para llamar la atención de la opinión nacional e internacional acerca de los peligros y trámites no reglamentarios del proyecto. Estas actividades llevaron a la empresa Sequoia a dirigir una defensa ante gabinete el primer ministro.

En este contexto, en diciembre de 2023, una misión colaborativa de sensibilización fue organizada y realizada en los Plateaux por parte de las asociaciones CREPB et JVE (Jóvenes Voluntarios para el Medioambiente). Debido a esta presión en el campo, Sequoia organizó una denominada ceremonia de consulta pública el 31 de julio de 2023. Sin embargo, no la hicieron en las localidades vinculadas al proyecto (en los departamentos de Plateaux y de Djouori-Agnili), sino en Franceville, varios kilómetros más lejos del sitio previsto para las plantaciones de eucaliptos.

Asimismo, la empresa declaró públicamente la suspensión de sus actividades el 7 de diciembre de 2023, dirigiendo una carta al Primer Ministro y a cuatro otros ministerios.

Los días 23 y 24 de marzo de 2024, la empresa retomó sus consultas, incluso una en el pueblo de Kandouo, cerca de las plantaciones del proyecto Sequoia y otra en Bongoville, a varios kilómetros de las plantaciones. El 8 de mayo de 2024, Sequoia dio a conocer su reporte de estudio de impacto ambiental a la Dirección de Ambiente y Desarrollo Sostenible, la cual publicó un comunicado el 22 de mayo llamando a las personas interesadas a leer y comentar el reporte.. Cuatro asociaciones presentaron un informe común destacando las deficiencias y los graves peligros relacionados con el proyecto.

Entre otras observaciones, las asociaciones remarcaron (1) la discrepancia entre la descripción del proyecto y su contenido real (2) la ausencia de cartografía participativa; (3) errores en los parámetros de estudio (por ejemplo, no tomar en cuenta los recursos animales e hidrológicos, los tamaños de las muestras, e identificación falsa de especies, en sitios fuera del espacio dedicado a la explotación); (4) los riesgos de contaminación de las capas freáticas con pesticidas; (5) los riesgos de agotamiento de las capas de agua subterráneas; (6) la perturbación ambiental (por la destrucción de las especies vegetales y animales); (7) la pérdida de biodiversidad; (8) los riesgos de mega-incendios; (9) los riesgos de aparición (para las poblaciones impactadas) de enfermedades graves vinculadas con pesticidas y actividades de la empresa; (10) los riesgos de exposición al peligro de las poblaciones locales y su emigración; (11) la ausencia de soluciones ante los riesgos; (12) la falsedad de las consultas públicas. En fin, la empresa presentó un reporte de estudios de impacto ambiental con graves omisiones y fallas.

A pesar de estas fallas obvias, el comité de evaluación del estudio de impacto ha elegido de quedarse sólo con la “discrepancia entre la formulación del proyecto y su contenido, la ausencia de un plan de gestión medioambiental con presupuesto y la ausencia de un comité de vigilancia del proyecto”. Con base a esta lista reducida de fallas, el comité rechazó en primera lectura el reporte, y pidió a Sequoia completar estos elementos.

Rechazo total al proyecto

Las numerosas misiones realizadas por el CREPB y otros grupos en los Plateaux Batéke han revelado un rechazo total de la población al proyecto de plantación de eucaliptos. El testimonio del jefe de distrito Djouani/Ompouyi refleja la opinión expresada en todos los pueblos visitados: “Nunca aceptaremos que se apropien de nuestra tierra para plantar eucaliptos, el hombre teke sólo planta árboles que nos alimentan, vayan a ver todos nuestros pueblos antiguos, encontrarán mangos, safoutier, aguacates... no árboles que destruirán nuestra tierra, no al eucalipto”. Salvo la población dividida del pueblo de Kandouo (donde se encuentran los viveros), los habitantes de todas las demás localidades de los departamentos afectados se oponen al proyecto de plantación. Lo mismo ocurre en todos los pueblos de Plateaux y Djouori Agnili, así como en las localidades de Leconi y Bongoville. Una encuesta realizada por el CREPB registró un 100 por ciento de rechazo al proyecto, sobre la base de una muestra de 1432 personas.

Desde entonces, las asociaciones CREPB, JVE, Copil-Citoyen, Muyissi Environnement y La Fondation Bongo Ayouma se unieron para liderar un frente común en las gestiones administrativas para oponerse al proyecto, es decir, la redacción y presentación de interpelaciones al Gobierno, el análisis del estudio de impacto ambiental de Sequoia y la elaboración y presentación de las observaciones ante el Departamento de Ambiente y Desarrollo Sostenible, así como los programas de radio y televisión. (2) El trabajo de las asociaciones tiene un efecto positivo: la opinión pública nacional e internacional se está sumando a la causa de la preservación del ambiente de los Plateaux Batéke.

El prefecto de Djouori Agnili ha pedido que se reanuden verdaderas consultas públicas que respeten las normas vigentes. La propia población local también expresó su oposición al proyecto ante Ministro de Agricultura durante su visita a Kandouo y Bongoville. En el caso del actual gobierno gabonés, altos funcionarios, como los Ministros de Petróleo y Turismo y el Primer Cuestor del Consejo Económico y Social Medioambiental (miembro de la asamblea parlamentaria responsable de las finanzas internas y la administración) han expresado abiertamente su oposición al proyecto. (3)

Perspectivas

La lucha de la población local y las asociaciones ecologistas en contra del proyecto de eucaliptos de Sequoia se encuentra ahora en una encrucijada. A pesar de las abundantes pruebas de los peligros del monocultivo de eucalipto y de la abrumadora oposición al proyecto de plantación en los pueblos cercanos, las acciones ilegales de Sequoia están ganando terreno.

Pero la población y las asociaciones siguen de cerca la evolución de los acontecimientos. La población local teme que las plantaciones pongan en peligro su soberanía alimentaria. Han expresado su oposición a las plantaciones, y los líderes comunitarios no dejan de repetir que lo que las comunidades realmente necesitan para su desarrollo:

“Necesitamos una solución a la intrusión de elefantes y necesitamos mejorar los cultivos alimentarios, además de construir la carretera. No al eucalipto”, afirma el jefe de Ekouyi. El jefe de la comunidad de Souba, en el departamento de Djouori Agnili, añade: “No al eucalipto, sí a los tractores para los cultivos locales”.

De igual forma, los jefes de los pueblos de Saye y Kabala y Akou explican: “Necesitamos soluciones para la agricultura alimentaria y la construcción de carreteras, no al eucalipto” y “Necesitamos la mecanización de nuestra agricultura porque en los Plateaux plantamos mandioca, piña, maíz y ñame, no eucalipto”.

Dr. René Noël Poligui (CREPB) y Remi Messessi Komlan (JVE GABON).

(1) [Leconi Agroforestry Project in Haut-Ogooue \(LAPHO\). VCS ID-Nr. 4543. Project «under development».](#)

(2) [Programa de radio.](#)

(3) <https://magazinesuperstar.com/solidarite-internationale-bertin-kourouvi-sallie-a-bertrand-zibi-pour-contrer-les-plantations-deucalyptus-au-gabon/>

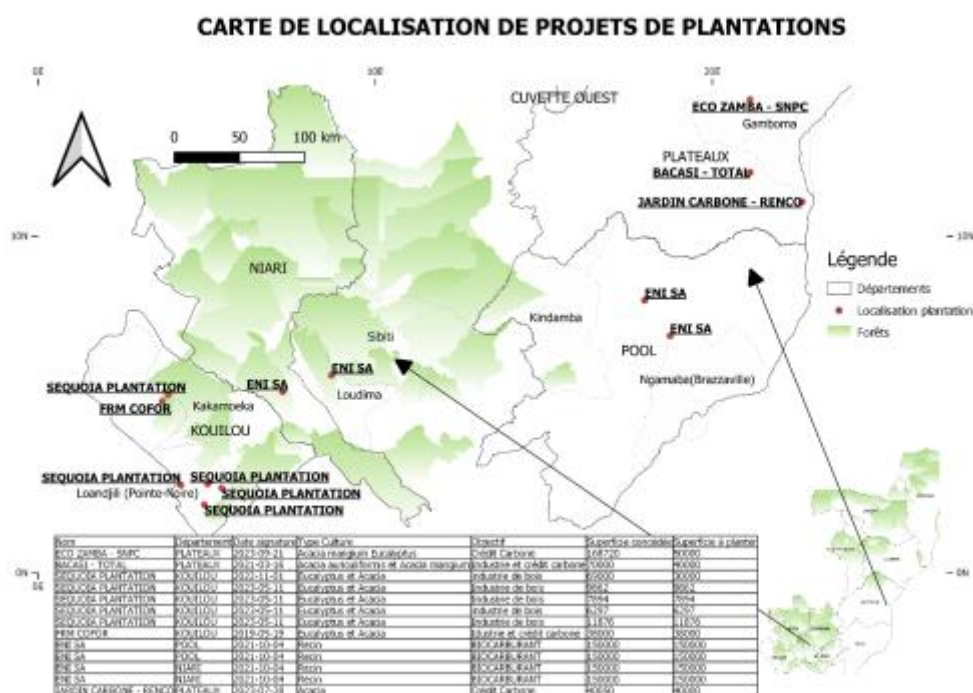
La República del Congo bajo el impacto de la expansión de las plantaciones de árboles para el mercado del carbono: un negocio opaco y greenwashing

En Congo-Brazzaville, los proyectos de plantación de árboles para los mercados de carbono proliferaron en los cuatro últimos años. Esto supone la implementación a gran escala de monocultivos por parte de empresas petroleras bajo la bandera de la “neutralidad del carbono” y la creación de empleos para las comunidades. Sin embargo, estos anuncios no son ni una solución para la crisis climática ni un beneficio para las comunidades del Congo.

Las industrias petroleras son la principal fuente de emisiones de carbono del mundo. (1) En vez de reducir sus emisiones, estas empresas se aprovechan de la preocupación que existe por la crisis climática para promover proyectos engañosos de expansión de plantación de árboles como solución de compensación de sus emisiones (2). En un círculo vicioso, se desarrollan proyectos de plantación muy opacos, siendo al mismo tiempo nuevas fuentes de ingresos para las empresas plantadoras y un motivo para las transnacionales de seguir contaminando. Hace veinte años, las organizaciones ya alertaban sobre el engaño del greenwashing (maquillaje verde) que pretendía que la expansión de las plantaciones podía compensar las emisiones de carbono sin mencionar nunca en sus mensajes publicitarios sus efectos devastadores. (3)

En la República de Congo, los proyectos de reforestación empezaron en 1936, después de la destrucción producida durante la época colonial. (4) Se creó un Servicio Nacional de Reforestación y se implementó un programa nacional de forestación y de reforestación para instalar un millón de hectáreas de plantaciones. (5) En 2013, el país puso en marcha su primer proyecto de carbono en el marco del proceso REDD+, cuyo financiamiento no está asegurado todavía. (6) Sin embargo, la expansión de proyectos de carbono iniciados por entidades privadas comenzó a partir de 2019, tras varias reformas, como la revisión del Código Forestal, la adopción de una estrategia REDD+ y la implementación de una Task-Force Carbono. (7)

En cuatro años, entre 2019 y 2023, se celebraron siete contratos de arrendamiento a largo plazo entre el Gobierno y las industrias extractivas para superficie total de aproximadamente 570.000 hectáreas; mayor que el tamaño de un país como Luxemburgo (ver mapa).



Dentro de los firmantes de estos contratos, se encuentran transnacionales europeas que operan en el país y la consultora Forest Management Ressource (FRM). FRM es pionera en proyectos de plantaciones carbono en el Congo, y está relacionada con la mayoría de las multinacionales, con una omnipresencia que huele a mezcla de roles y conflictos de intereses (8).

Se trata de contratos de arrendamiento en tierras heredadas de la época colonial, esta vez arrendadas para el desarrollo de proyectos de compensación de carbono, animando a la continuidad de un ciclo contaminante. Este sistema de contrato de arrendamiento se ilustra como una reconquista colonial de tierras agrícolas sobre las mismas herencias coloniales (9) en un enfoque muy opaco y no consensual. La arquitectura de este enfoque se caracteriza generalmente por la ausencia de un marco adecuado para la divulgación de estos contratos, reforzando así la opacidad en términos de información, que tendría que ser pública. Específicamente, resalta la ausencia de consultas a las comunidades antes del inicio de varios proyectos. (10) Este enfoque es abiertamente criticado en varios proyectos de carbono desarrollados en el mundo.

Acerca de la superficie concedida, los proyectos de plantaciones se desarrollan en una lógica de acaparamiento de tierras en la que el gobierno facilita el arrendamiento de tierras llamadas “dominios públicos del Estado”, en virtud de la ley n°9-2004 del 26 de marzo de 2004 sobre el código del dominio del Estado. Pero esta pertenencia de las tierras al Estado se cuestiona ya que los artículos 2, 5 y 23 de la constitución del 25 de octubre de 2015 explicitan que la soberanía nacional pertenece al pueblo. Otro elemento, la relación entre la superficie concedida y la que se pretende ocupar para las plantaciones, también es poco claro. Efectivamente, la superficie total a plantar es de 380.000 hectáreas de las 570.000 . Esto plantea una incertidumbre sobre el uso de las porciones de tierras que estos proyectos no mencionan.

Más allá de la opacidad de la información y del acaparamiento de tierras, notemos también el uso de un vocabulario engañoso y atractivo como “neutralidad de carbono” y “creación de empleos para las comunidades”. Según varios estudios, los monocultivos de árboles tienen en realidad un potencial de secuestro inferior al de los bosques naturales. Los primeros consumen grandes cantidades de agua y afectan de manera negativa a los ecosistemas. (11) En definitiva, se destruye toda o parte de la vegetación con el fin de compensar emisiones petroleras.

Ahora, es importante comprender el impacto de la expansión de estos proyectos sobre las comunidades que dependen de los bosques y lo que hay detrás de estos proyectos.

FRM COFOR: las comunidades cuestionan la opacidad del mercado del carbono

En el 2019, Forêt Ressources Management creó la filial Congo Forest Plantation (COFOR), una empresa bajo la legislación congoleña. El mismo año, se firmó un contrato de arrendamiento a largo plazo con el gobierno de Congo para desarrollar la reforestación de Madingou-Kayes. La empresa desarrolla actualmente cuatro proyectos con sus inversores. Entrevistado por el blog Makanisi, el responsable de la empresa declaró que el proyecto planea también la implementación de bosques de acacia-mandioca y eucalipto, el desarrollo de una industria de aserrado y contrachapado con la atractiva promesa de crear miles de puestos de trabajo para las comunidades. (12) Otra meta del proyecto es contribuir a mitigación del cambio climático gracias a las plantaciones. (13)

Pero la realidad se aleja mucho del escenario ideal. Las comunidades de Mandingou-Kayes entrevistadas explican: “No hemos podido acceder ni al contrato de arrendamiento ni al documento del proyecto. Incluso nos sorprende saber que hay proyectos de carbono aquí. Todo lo que sabemos es que no tenemos permitido entrar en este bosque...”. Además de la falta de información, el consentimiento de las comunidades no ha sido efectivo antes del inicio del proyecto, según los mismos miembros de la comunidad de Mandingou-Kayes.

BACASI: greenwashing, violaciones de las comunidades, un proyecto inútil para el país

El proyecto BaCaSi es una colaboración entre varias entidades, entre ellas, la empresa petrolera francesa Total Energies y Forest Ressources Management (mediante su subsidiaria Forest Neutral Congo) y la República de Congo. El proyecto pretende desarrollar una plantación de árboles de 40.000 hectáreas. La zona del proyecto es de 55.000 hectáreas (14), mientras que, paradójicamente, la superficie concedida en 2022 es de 70.089 hectáreas. Esto suscita interrogantes sobre otros objetivos no reconocidos del proyecto.

Encima, según el discurso oficial, el proyecto involucra una colaboración basada en la agricultura y la silvicultura locales, al servicio del desarrollo integrado y la acción climática, con beneficios como empleos, así como proyectos sociales en los sectores de la nutrición, de la salud y de la educación. (14)

Ahora bien, varios informes de organizaciones locales e internacionales revelan que el proyecto es muy controvertido. Por ejemplo, campesinos y poblaciones indígenas tienen que abandonar sus

tierras debido a la política de acaparamiento del proyecto. Algunos propietarios han recibido por parte de las autoridades escasas indemnizaciones de tan sólo un dólar por hectárea. Esto fue sinónimo de una pérdida de medios de subsistencia de las comunidades haciendo mayor todavía su inseguridad alimentaria y la pobreza. (15) Pero las revelaciones acerca del proyecto BaCaSi no se detienen allí: “La plantación sólo compensará el 2% de las emisiones de carbono de la petrolera Total Energies. Entonces, lo que esconde el proyecto es una cuestión económica y no ecológica o filantrópica”, explica un defensor de los derechos humanos que concluye que este proyecto no tiene ninguna utilidad para la República de Congo.

Sequoia Plantation: transformación de madera y ambición de crédito opaco

Después de varios intentos de desarrollar un proyecto destructivo que las poblaciones de Gabón han logrado cancelar (16), la empresa Sequoia Plantations se refugió en República de Congo gracias a un apoyo importante dado por parte de las autoridades, según un gerente de la empresa (17). Sequoia, fundada por la transnacional OLAM, es ahora parte del grupo Equitane, basado en Dubai. Se firmaron dos contratos en vía de implementación: un proyecto de reforestación de macizo forestal de 36.000 hectáreas, concedido en mayo de 2023 y un proyecto de 69.000 hectáreas, adjudicado en 2022, que representan una inversión total de 96,5 millones de euros (18).

Aunque según el documento del proyecto (19), el foco del proyecto está en el establecimiento de nuevas plantaciones de árboles, ya se está cosechando y procesando madera de plantación en el sitio, lo que plantea interrogantes. Efectivamente, las explicaciones del gerente de la empresa muestran la existencia de objetivos no reconocidos en los proyectos. En una entrevista (19), el gerente dio a entender que su empresa realizará plantaciones a gran escala, para luchar contra el cambio climático y reducir su huella de carbono. Pero, por otra parte, un habitante de Mandingou-Kaye, denunció la falta de accesibilidad al contrato de arrendamiento y de un proceso de consulta recortado a las autoridades locales. Se supone entonces la existencia de una agenda climática no reconocida y al hecho de que los proyectos se desarrollan con poca transparencia.

ECO ZAMBA: oportunismo excesivo e impactos impredecibles

Llamado EcoZamba, el proyecto de la Empresa nacional de petróleos de Congo se encuentra en la zona de sabana de Plateaux Congo. En 2024 se firmó con el gobierno un contrato de arrendamiento de 30 años que otorga a la empresa el uso de 168.720 hectáreas de tierra. Los proyectos de forestación y silvicultura, que se estima que abarcarán 50.000 hectáreas, tienen como objetivo, entre otros, la venta de créditos de carbono. (20) (20)

Pero algunas ONGs dejan ver cierto escepticismo en cuanto a los impactos de este proyecto en las comunidades y en el medioambiente. Según ellas, “las empresas petroleras no tienen que hacer reforestación. Su vocación es producir y comercializar petróleo. Se involucran en un rumbo que no es suyo sólo por oportunismo. Pero, en el ámbito medioambiental, estamos perdiendo el ecosistema de las sabanas. Hay animales, pájaros e insectos que sólo pueden vivir en zonas de sabana”. El costo económico del proyecto no ha sido revelado y tampoco se sabe nada respecto al arrendamiento público. (21)

RENCO: el proyecto Jardín carbono de Mbé

El gobierno de la República de Congo y la empresa RENCO GREEN SARLU, parte de la transnacional italiana RENCO SPA, firmaron el 28 de julio de 2023 un convenio de colaboración en el marco de implementación del Jardín Carbono-Mbé. El proyecto quiere implementar plantaciones de acacias auriculiformis de 40.050 hectáreas y comercializar el carbono de los árboles plantados. En esta superficie, el proyecto planea crear 1.200 hectáreas de plantaciones de agrosilvicultura para la población según el modelo de “acacia-mandiocas”, con una dinámica de instalación de 150 hectáreas cada año y rotaciones cada ocho años. (22)

La legislación vigente otorga exclusividad a la empresa titular del contrato de arrendamiento sobre los créditos de carbono generados en las plantaciones establecidas sobre tierras concesionadas por el Estado. En consecuencia, el proyecto no contempla ningún plan de distribución de beneficios con las comunidades.

Otros proyectos de carbono han sido acordados en la República de Congo en el ámbito de las industrias forestales y de la conservación. Entre otras, se han concedido a la empresa forestal de Ouessou (23), a las madereras Congolaise Industrielle de Bois y Yuan Dong Forestry Company y a la ONG conservacionista Wildlife Conservation Society (24). Además, African Park Network, gestora del Parque Nacional Odzala-Kokoua, ha manifestado su intención de diversificar su campo de actividad hacia los créditos de carbono (25).

Finalmente, el interés de las empresas de extracción petrolera sigue siendo la extracción de los combustibles fósiles, además de hacer negocios en el mercado de créditos de carbono, lo que representa un doble beneficio para ellos (26). Para ello, desarrollan proyectos engañosos, atractivos para las comunidades y con enfoques muy opacos. Mientras tanto, las raíces del problema son las mismas: el cambio climático causado por el uso de combustibles fósiles, el acceso y la protección de las tierras de uso y costumbre de las comunidades, la pobreza, etc. Entonces, está claro que ninguna plantación de árboles, por muy extensa que sea, podrá nunca absorber el carbono emitido por las actividades petroleras y no resolverán nunca los problemas de las comunidades dependientes de las tierras y de los bosques.

Association pour la Protection des Ecosystèmes Tropicaux et le Développement de la Sangha (APETDS) y el secretariado de WRM

(1) [Reporte Agencia Internacional de Energía \(AIE, 2023\)](#): 33% para el petróleo y 23 % para el gas natural

(2) WRM. [Expansión de las plantaciones de árboles destinadas a los mercados de carbono: más evidencias del fraude de la compensación](#). Diciembre 2023.

(3) Declaración del Grupo de Durban. 2004

(4) Jean, B. et Delwaulle, - J.C. Les Reboisements en République Populaire du Congo. La Chronique Internationale. 1981, Vol. XIII, 2.

(5) Service National de Reboisement (<http://snrcongo.free.fr/>) créé en 1986 et Programme National d’Afforestation et de Reboisement (PRONAR) créé en 201. <https://tinyurl.com/4cx47zuc>

(6) RP Sangha Likouala, document de projet. <https://tinyurl.com/4h9js8y3>

(7) Code forestier révisé : Loi 33 du 08 juillet 2020 portant code forestier, art. Titre 10 sur les crédits carbone,

- art. 177 et suivant (<https://www.sgg.cg/codes/congo-code-2020-forestier.pdf>) ; strategie REDD : Stratégie REDD+, 2018; task force carbone : Communiqué de la session inaugurale de la mise en place de la Task-Force Carbone, février 2024.
- (8) Pigeaud, Fanny. Dans le bassin du Congo, la Françafrique fait feu de tout bois. Pulitzer Center, 2024.
- (9) Raison, Jean-Pierre. La colonisation des terres neuves intertropicales. *Persée*. 1968, 5-112.
- (10) REDD Monitor, Les dirigeants autochtones n'ont pas été consultés sur l'accord REDD de 180 millions de dollars conclu par la coalition LEAF dans l'État du Pará. <https://reddmonitor.substack.com/p/indigenous-leaders-were-not-consulted>
- (11) Total au Congo, une opération de Greenwashing destructrice. Comité catholique contre la faim et pour le développement - terre solidaire. 2022.
- (12) Le Congo mise sur l'agroforesterie et les puits de carbone en savane. Malu-Malu, Muriel Devey. s.l. : Makanisi, 2021.
- (13) Paul Bertaux et al. Les plantations forestières en Afrique Centrale. 2020.
- (14) Le projet BaCaSi : un partenariat pionnier pour le développement durable en République du Congo. Total Energie. 2022. Voir aussi : Loi n°7-2022 du 26 janvier 2022 portant approbation de la convention de partenariat entre le gouvernement et les sociétés Total Nature Based, Congo Forest Company et Forest Neutral Congo.
- (15) Des paysans expulsés pour des crédits carbone au Congo. Tiassou, Kossivi. 2023.
- (16) Haut-Ogoou" : Sequoia plantations face au rejet des population malgré l'opportunité d'emploi. Libreville : s.n., 19 septembre 2023, *Ethique media Gabon*.
- (17) Singh, Satinder. Une délégation de la société Sequoia chez Rosalie Matondo. Page facebook du MEF. Brazzaville, 19 Janvier 2024.
- (18) SEQUOIA Plantation. Note d'information: La situation de l'eucalyptus en République du Congo. 2024. p. 4-5.
- (19) Barot, Shailesh. Exploitation forestière: la société Sequoia plantation obtient une concession de 35 961 hectares. Brazzaville, 13 mai 2023.
- (20) Signature d'un bail emphytéotique entre le gouvernement congolais et la SNPC. Agence d'information environnementale. s.l., 2024., Projet Eco Zamba : la SNPC s'engage dans la plantation d'acacias pour compenser son impact environnemental au Congo. Fatshimetrie. s.l., 2023.
- (21) Congo-B: la compagnie pétrolière nationale lance un projet de reforestation. RFI, 2023.
- (22) Projet JACA-Mbé : RENCO Green Sarlu compte séquestrer 30 millions de tonnes équivalent carbone à l'horizon 2025. Agence d'information'environnementale. AIE. Voir aussi : Loi 33 du 08 juillet 2020 portant code forestier, art. Titre 10 sur les crédits carbone, art. 177 et suivant.
- (23) Congo : Un accord pour commercialiser les réductions des émissions générées dans les Aac de Ngombé. Fédération Atlantique des Agences de Presse Africaine (FAAPA). s.l., 2024. Voir aussi : Projet Interholco AG
- (24) Projet OLAM CIB; Projet SEFYD; Projet HIFOR de WCS, gestionnaire du Parc Nuabalé Ndoki;
- (25) <https://www.aci.cg/congo-economie-forestiere-necessite-de-diversifier-les-activites-du-parc-national-dodzala-kokoua-pour-promouvoir-lecotourisme/?amp=1>
- (26) La région de la Sangha en République du Congo. WRM. 2022.

La ‘política climática’ de Tailandia basada en la compensación de emisiones: mayor caos e injusticia

Con el apoyo del Banco Mundial, el gobierno tailandés avanza rápidamente en la implementación de su ‘política climática’ basada en la compensación de emisiones de carbono mediante el uso de las llamadas ‘áreas verdes’. Se prevé que estas áreas cubran no menos de la mitad de la superficie del país. Sin embargo, detrás de este discurso ‘verde’ se esconde una política económica que depende en gran medida del uso continuado de combustibles fósiles.

La compra de créditos de carbono con base en los bosques o en proyectos de plantación de árboles en el marco del mecanismo REDD (Reducción de Emisiones derivadas de la Deforestación y Degradación de los Bosques) se ha generalizado en todo el mundo. REDD ha permitido a numerosas empresas y gobiernos afirmar que son ‘neutrales en carbono’, a pesar de que el mecanismo ha demostrado ser un fracaso. Esta estrategia no funciona porque el carbono ‘almacenado’ en los árboles, una vez emitido, tiene un impacto muy diferente sobre el clima que el carbono emitido por los ‘depósitos’ subterráneos de petróleo, gas o carbón (1). Por lo tanto, después de más de 18 años de proyectos y programas REDD en todo el mundo, la crisis climática no ha hecho más que empeorar. Hasta ahora, la única manera de revertir el caos climático es detener la extracción de combustibles fósiles.

Después de la Cumbre de la Tierra de Río en 1992 –la reunión que puso el tema del clima en la agenda internacional– el gobierno tailandés comenzó a formular e implementar su ‘política climática’. Tailandia ha estado particularmente interesada en basar su política en la compensación de carbono. La compensación de carbono es una opción atractiva para las industrias contaminantes, porque es más barata que reducir realmente las emisiones derivadas de su quema de combustibles fósiles. Las compensaciones de carbono permiten a las empresas comprar créditos de carbono de un proyecto ubicado en otro lugar; en otras palabras, les permite ‘comprar’ el derecho a seguir contaminando.

Después de que el mecanismo REDD fuera lanzado internacionalmente en 2007, el Ministerio de Recursos Naturales y Medio Ambiente de Tailandia creó la Organización de Gases de Efecto Invernadero de Tailandia (TGO) para promover la compensación y el comercio de carbono. En 2009, Tailandia se convirtió en miembro del Fondo Cooperativo para el Carbono de los Bosques (FCPF), del Banco Mundial, como forma de ‘prepararse’ para REDD. En 2014, el gobierno estableció el plan de Reducción Voluntaria de Emisiones de Tailandia (T-VER), regulado por la TGO. Después de ratificar el Acuerdo de París (2016), Tailandia formuló su Contribución Determinada a Nivel Nacional (NDC) para combatir el cambio climático, que incluía: reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero hasta en un 40% para el año 2030; convertirse en ‘carbono neutral’ para 2050; y convertirse en ‘cero neto’ en términos de emisiones de gases de efecto invernadero para 2065.

El apoyo del Banco Mundial, a través del FCPF, ha sido fundamental para permitir que el gobierno tailandés formule su estrategia REDD para el período 2023-2037. En 2021, el gobierno presentó su estrategia REDD al parlamento tailandés para su aprobación. El objetivo de la estrategia es aumentar la cubierta de bosques del país del 31% (la cantidad actual) hasta el 40% en 2037. El gobierno tailandés afirma que esto permitiría una reducción de las emisiones de CO₂ de hasta 120 millones de toneladas. Mientras esta propuesta aún está a la espera de la aprobación parlamentaria –y de la voluminosa financiación que se espera que provenga tanto del Banco Mundial como de otros donantes tras dicha aprobación–, el gobierno tailandés anunció un plan aún más ambicioso para compensar las emisiones de CO₂. Su objetivo es utilizar las llamadas ‘áreas verdes’ para compensar las emisiones de gases de efecto invernadero con el objetivo de cubrir el 55% del territorio del país (¡más de la mitad!) con estas áreas.

La creación de ‘áreas verdes’ en lugar de bosques crea incentivos para que las empresas privadas inviertan no solo en proyectos de reforestación sino también en plantaciones industriales de palma aceitera y cualquier tipo de proyecto de monocultivo de árboles, como plantaciones de eucalipto, acacia, caucho o teca. A estas empresas se les permite entonces obtener créditos de carbono para estos proyectos, que supuestamente compensan sus emisiones. En las últimas décadas, la expansión industrial de la palma aceitera ha sido una de las mayores causas directas de la deforestación tropical en todo el mundo y, por lo tanto, una fuente importante de emisiones de CO₂. En la actualidad, Tailandia tiene alrededor de 1 millón de hectáreas de plantaciones de palma aceitera y planea expandir aún más esta superficie en los próximos años (2). Todos los proyectos industriales de monocultivos de árboles a gran escala tienen importantes repercusiones, tales como un acaparamiento masivo de tierras, impactos ecológicos, el uso de la violencia y desalojos forzosos.

El plan para implementar estas ‘áreas verdes’ e incorporar más de la mitad de la superficie del país a los sistemas de compensación de carbono está siendo coordinado bajo los auspicios del programa T-VER. Este plan prevé agregar una enorme superficie de plantaciones de árboles que totalizarían 30 millones de rai (4,8 millones de hectáreas). Hasta septiembre de 2024 se habían registrado 460 proyectos en el marco del programa, 87 de los cuales son plantaciones de árboles. Se afirma que, en conjunto, supuestamente evitarán 13 millones de toneladas de emisiones de CO₂.

La política económica de Tailandia perpetúa la dependencia de los combustibles fósiles

El papel central que desempeñan las compensaciones de carbono en la ‘política climática’ de Tailandia se entiende mejor si se observan los planes de desarrollo económico y la matriz energética del país. Actualmente, el 70% de las emisiones de gases de efecto invernadero de Tailandia proviene de la quema de combustibles fósiles. El borrador del plan energético de 2024 del gobierno para el período 2024-2037 prevé que los combustibles fósiles, en particular el gas y el carbón, seguirán siendo la principal fuente de energía de Tailandia, representando el 48% del suministro energético del país. Esta fuente se complementará con la energía solar y otras fuentes de energía renovable (32%), la energía hidroeléctrica (17%) y otras fuentes.

La dependencia que tiene Tailandia de los combustibles fósiles respalda el hecho de que su política de desarrollo económico se centra en la implementación de una red de 15 “Zonas Económicas Especiales”, que incluyen los llamados “corredores económicos” (3). Estas zonas garantizan condiciones especiales para los inversores, en especial incentivos fiscales y períodos de concesión de hasta 99 años. Se espera que estas zonas atraigan inversiones extranjeras, especialmente de China, Japón y los Estados Unidos.

Pero estos proyectos inevitablemente conducirán también a un mayor acaparamiento de tierras y mares, así como a un aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero derivados de la quema de combustibles fósiles, debido a todas las actividades industriales, de construcción y de transporte involucradas. Por ejemplo, el Corredor Económico del Sur (CES), planificado para el sur de Tailandia, cubrirá 14 provincias. Los sitios piloto estarán en las provincias de Ranong, Chumphon, Nakhon, Thammarat y Surat Thani, cubriendo una superficie total de 300.000 rai (48.000 hectáreas). Este proyecto incluirá un puerto de aguas profundas e industrias químicas, petroleras y de procesamiento de alimentos. El CES destruirá zonas costeras y de bosques, desalojará comunidades y afectará gravemente la seguridad alimentaria de las comunidades cercanas. Para ponerlo en contexto, se trata de una región donde numerosas comunidades dependen de los manglares; la región también incluye un sitio Ramsar (4) para la conservación de la biodiversidad.

Lucro empresarial y maquillaje verde

En lugar de abordar el grave problema del caos climático y sus causas profundas, la ‘política climática’ del gobierno tailandés, como la de tantos otros países, beneficia a los inversores internacionales y al sector privado ya privilegiado del país. Esta ‘política climática’ también proporciona un beneficio adicional a las empresas de combustibles fósiles altamente contaminantes: les permite maquillar su imagen de verde y desviar la atención de las actividades destructivas y las violaciones que cometen.

Un ejemplo de empresas que maquillan su imagen de verde y desvían la atención de las violaciones que cometen es el caso de la empresa nacional tailandesa de petróleo y gas, PTT. PTT importa gas de Myanmar para garantizar el suministro de gas en Tailandia. Los pagos que PTT hace al régimen militar de Myanmar le permiten a éste continuar su sangrienta guerra contra su propio pueblo (5). Los ataques aéreos del ejército de Myanmar ya han matado a miles de ciudadanos de Myanmar, y millones de sus ciudadanos se han convertido en refugiados. Sin embargo, PTT, con su participación en el programa de compensación T-VER, proyecta una imagen de empresa social y ambientalmente responsable. En 2023 anunció que ‘reforestará’ 2 millones de rai (320.000 hectáreas) en todo el país hasta 2030. Su director general afirma que PTT “ha adherido estrictamente a su misión de mantener la seguridad energética, así como de cuidar de la sociedad y el medio ambiente durante los últimos 45 años” (6).

Mayor injusticia social y más resistencia

Las comunidades de Tailandia que viven en los bosques, dependen de ellos y los cuidan, han tenido que hacer frente al menos a dos grandes amenazas: los ataques a su territorio como resultado de una política económica destructiva (que incluye las zonas económicas especiales); y una política conservacionista violenta y autoritaria que constantemente intenta expulsarlos del bosque (7). Y ahora, la prisa por instalar proyectos de carbono que tomarían el control de sus tierras –todo bajo el pretexto de ‘compensar’ la contaminación en otros lugares– se presenta como otra amenaza que deberán enfrentar cada vez más.

En cuanto al Corredor Económico del Sur, en el sur de Tailandia, las comunidades ya han protestado por estos planes. Escribieron cartas a los inversores expresando sus preocupaciones, incluso sobre cómo este proyecto representa una amenaza a sus medios de vida y sustento. Pero, como en otros países, las comunidades de Tailandia a menudo aceptan los proyectos de carbono debido a los beneficios que les prometen tanto el gobierno como las ONG. En Tailandia, 89 comunidades registraron 121 de los llamados ‘bosques comunitarios’ bajo el sistema T-VER, incluidas las comunidades del sur que dependen de los bosques de manglares. Tal vez una de las razones por las que las comunidades se suman a estos proyectos es porque no implican directamente la destrucción visible que suponen otros proyectos, como la minería, las plantaciones de árboles, los puertos de aguas profundas y las zonas industriales.

En consecuencia, varias comunidades del sur de Tailandia ya han firmado contratos por hasta 30 años para vender créditos de carbono (8). Según estos contratos, las comunidades recibirían el 20% de las ventas de créditos de carbono, mientras que el 70% iría al desarrollador del proyecto de carbono y el 10% al gobierno. Para recibir su parte, la comunidad debe asegurarse de que el carbono ‘almacenado’ en las zonas de manglares no solo se mantendrá allí sino que también aumentará durante el período del proyecto. Sin embargo, no está claro qué significa esto en la práctica; el contrato no habla claramente, por ejemplo, de restricciones para entrar y utilizar los bosques de manglares. Lo que sí dice el contrato para el proyecto de carbono es que se pagará a la gente de la comunidad para que trabaje en el proyecto, lo que significa monitorear la zona de manglares contra posibles amenazas. Pero ¿cuáles son esas amenazas, si las comunidades siempre han cuidado el bosque?

La experiencia en otros lugares nos ha demostrado que esas ‘amenazas’ suelen referirse a los propios miembros de la comunidad, cuando quieren talar un árbol o realizar alguna actividad que se entiende que ‘perturbaría’ el carbono almacenado en el manglar. Estos proyectos también generan conflictos dentro de las comunidades. Por ejemplo, es común que haya divisiones entre una minoría que de alguna manera se beneficia del proyecto (por ejemplo, a través de empleos) y una mayoría que está excluida de esos beneficios e incluso resulta perjudicada por el proyecto. Los conflictos son muy probables en el caso de Tailandia, donde históricamente se ha ignorado y perseguido a las comunidades de los bosques y se ha considerado que no tienen ningún derecho sobre la tierra. Debido a este precedente histórico de ignorar los derechos de los habitantes de los bosques, los nuevos ‘titulares de derechos’ del carbono (las empresas que promueven y compran

los créditos de carbono) por lo general no informan adecuadamente a las comunidades sobre sus proyectos, y mucho menos buscan su consentimiento.

Pero cada vez más, las comunidades y los movimientos populares de toda Tailandia han comenzado a hablar y a tratar de entender mejor lo que realmente está sucediendo con la 'política climática' del gobierno. Hablan de cómo los planes de compensación de carbono tienden a empeorar el caos climático y causar mayor injusticia social, en lugar de lo contrario (9).

Su lucha puede ayudarnos a abordar las múltiples crisis que enfrenta Tailandia, al señalarnos una nueva dirección: en lugar de promover planes de compensación de carbono que aumentan las ganancias de las empresas que se basan en la extracción y quema de combustibles fósiles, podemos promover y reconocer los derechos de las comunidades que dependen de los bosques, como las comunidades de los bosques de manglares del sur de Tailandia, que han cuidado estos bosques a lo largo de numerosas generaciones. Apoyar sus luchas y sus demandas puede promover la justicia social y climática del país.

Secretariado Internacional del WRM, con aportes de Surin Onprom (investigador independiente) y Bandita Yangdee (Center for Ecological Awareness Building)

- (1) <https://www.wrm.org.uy/15-years-of-redd-is-all-carbon-the-same>
- (2) <https://www.krungsri.com/en/research/industry/industry-outlook/agriculture/palm-oil/io/plam-oil-industry-2024-2026>
- (3) <https://www.thailand.go.th/issue-focus-detail/006-023>
- (4) Los llamados humedales de importancia internacional, ver <https://www.ramsar.org/es>
- (5) <https://globalmayday.net/bloodmoneymyanmar/>
- (6) <https://www.nationthailand.com/business/corporate/40030072>
- (7) <https://www.wrm.org.uy/bulletin-articles/forest-colonialism-in-thailand>
- (8) <https://dialogue.earth/en/nature/thailand-turns-to-mangrove-carbon-credits-despite-scepticism/>
- (9) The People's Network for Climate Justice and Against Greenwashing. Stop Greenwashing Say No to Carbon Offset End the false solutions to climate crisis. 14 October 2024, [Ver aquí](#).

Portucel/Navigator y el eucalipto en Mozambique: “Lo que esta empresa deja a la población es cero por ciento”

Además de sus impactos directos en la vida de las comunidades, los monocultivos de eucalipto representan una absurda y obscena desigualdad. Un grupo de 45 habitantes de las comunidades con quienes hablamos se quedaron atónitos al saber que tendrían que trabajar durante 2.300 años para recibir, colectivamente, lo que la familia para la que trabajan recibió en un año solo con los títulos de propiedad de una de sus fincas.

“El arroyo se está secando. En esa parte baja, los eucaliptos están consumiendo toda el agua, ya no se puede producir bien”.

“Para ir a buscar agua ahora tenemos que ir en grupos de tres o cuatro mujeres, de otro modo ya no es posible [debido al acoso de los guardias de la empresa]”

Las frases anteriores y otras que vienen a continuación fueron pronunciadas en agosto de 2024 por habitantes de las comunidades de Nhamacoa, Nhamaduri y Cortina-de-ferro, en los distritos de Gondola y Sussundenga, en la provincia de Manica, Mozambique. A ellos se suman decenas de otros relatos que revelan los impactos sufridos por la llegada de la empresa Portucel y sus monocultivos de eucalipto a la región. Al hablar con el WRM, compartieron sus testimonios de indignación ante las promesas vacías de puestos de trabajo y de mejora de la infraestructura en los territorios, así como los conflictos con los representantes y guardias de la empresa y las autoridades locales.

“Esa franja de tierra que Portucel taló y destroncó para plantar eucaliptos [...] Era una zona de bosque y machambas [pequeñas áreas de tierra para el cultivo de alimentos]”.

“La empresa prometió [construir] una escuela, un pozo, un puente, arreglar la carretera, y, hasta ahora, ¡nada! Lo único que hizo fue regalar unos cuantos cabritos y semillas caducadas”.

“La machamba que heredé está completamente cubierta de eucaliptos, ya no se puede cultivar debido a la sombra”.

La empresa todavía no plantó ni el 10% de las 240.000 hectáreas de monocultivos previstas en su proyecto “forestal”. Sin embargo, pese a su presencia todavía incipiente, sus acciones ya han generado diversos problemas.

Quién es Portucel

Portucel Moçambique es una empresa de producción de eucalipto para celulosa creada en 2009 por la gigante portuguesa The Navigator Company, una de las mayores empresas europeas del sector de celulosa y papel, y el tercer mayor exportador de Portugal, responsable del 1% del PIB del país (1). En Mozambique, Portucel obtuvo una concesión del gobierno para el uso de 356.000

hectáreas durante 50 años renovables. Su objetivo es llevar a cabo el mayor proyecto en el país de producción de pasta celulosa para la exportación, mediante la plantación de extensos monocultivos de eucalipto en las provincias de Zambézia y Manica. La inversión de cerca 2.500 millones de dólares contó con una participación del 20% del Banco Mundial, a través de la Corporación Financiera Internacional (CFI).

En octubre de 2024, más de 10 años después de las primeras plantaciones, los monocultivos de la empresa sólo cubren 14.000 hectáreas, y la fábrica de astillas prometida para 2023 hasta ahora quedó en los papeles. En 2020, la empresa empezó a talar las primeras superficies y a exportar madera en bruto, enviando nueve barcos llenos de troncos de eucalipto desde el puerto de Beira a Portugal, un total de 285.000 metros cúbicos de madera (2).

Tras un periodo de retrasos e incertidumbre, Portucel, la mayor inversión de Navigator fuera de Portugal, acaba de renovar sus promesas de construir una planta de astillas para 2026 y otra de pasta celulosa para el periodo 2032-2034. Por lo tanto, se espera que la empresa amplíe sus desiertos verdes de eucalipto a 40.000 hectáreas como mínimo en los próximos dos años.

La relación de Portucel con las comunidades

En sus publicidad, Portucel afirma contar con 4.000 acuerdos de cesión de tierras por parte de las familias, destacando el “diálogo permanente” y las supuestas “reuniones mensuales celebras con las comunidades” (3). En cuanto a los puestos de trabajo, la empresa publicó recientemente una lista de supuestos resultados positivos de sus plantaciones, entre los que aparecen en primer lugar “el empleo cualificado y el desarrollo profesional” (4). Sin embargo, basándonos en los numerosos relatos que escuchamos en todas las visitas a las comunidades afectadas por Portucel en las dos provincias en las que está presente, podemos afirmar que la propaganda de la empresa es de una fantasía absurda. La falta de transparencia en las exiguas consultas comunitarias, la escasa oferta de puestos de trabajo y las precarias condiciones laborales constan en diversos artículos elaborados a partir de visitas, informes y publicaciones científicas (5). Una vez más, los testimonios que escuchamos recientemente en la provincia de Manica lo confirman.

Obscena acumulación

Sin embargo, es innegable una de las afirmaciones de la publicidad de Portucel: que su actividad supone una fuente de “generación de riqueza y valor añadido en el país”. Sin duda, la obtención de tierras a bajo precio en el Sur global por parte de empresas del Norte global, con el apoyo de organizaciones internacionales, unida a la utilización de mano de obra barata e intensamente explotada, representa unas posibilidades gigantescas de generar riqueza *EN* el país. Pero eso no significa que la riqueza se quede *DENTRO* del país, y mucho menos con el pueblo de ese país.

El caso de Portucel/Navigator, que se autoproclama “la empresa más sostenible del sector forestal mundial” (6), es un ejemplo de cómo la propaganda de la sostenibilidad y de los beneficios sociales legitima un proceso de acumulación primitiva (apropiación de vastas extensiones de tierra) que permite a una empresa del Norte Global transformar a las personas y a la naturaleza en meros

recursos productivos (mano de obra y tierra) e introducirlas –con un coste muy bajo– en el circuito ampliado de reproducción de su capital.

A pesar de las denuncias de las comunidades sobre las numerosas irregularidades y violaciones cometidas por Portucel/Navigator, las propias reglas del juego avalan las injusticias que sus negocios representan. Por ejemplo, en 2022, Navigator repartió 200 millones de euros en dividendos entre sus (pocos) propietarios, el 70% de los cuales se destinó al conglomerado Semapa, que pertenece casi en su totalidad (83%) a Sodim, el *holding* de la familia portuguesa Queiroz Pereira (7). Un grupo de 45 habitantes de la comunidad con los que hablamos se quedó atónito al saber que si todos ellos trabajasen en las plantaciones de Portucel ininterrumpidamente, recibiendo diariamente el pago prometido (y no siempre pagado) por la empresa, el grupo tardaría más de 2.300 años (!) en recibir colectivamente, a través de su trabajo, lo que los herederos de una sola familia obtuvieron en un año sin trabajar, solo con los títulos de una de sus propiedades (8). Esta comparación revela una absurda y obscena desigualdad naturalizada en un modelo de desarrollo fundamentalmente concentrador que, en Mozambique, se materializa en la expansión de los monocultivos de eucalipto en las provincias de Manica y Zambézia.

“La empresa llegó ofreciendo: ‘el que ceda la tierra tendrá trabajo’”.

“El trabajo es de 15 o 30 días y ya está. Y nos descuentan todo lo que pueden de la paga”.

“Los pagos siempre se realizan con retraso y de forma desorganizada”.

“Nos regalaron una gorra y una remera de la empresa solo para sacarnos una foto”.

Resistencia

Frente a las injusticias que la empresa se esfuerza en ocultar o maquillar, parte de los afectados, junto con asociaciones comunitarias y organizaciones colaboradoras, insisten en resistir frente a los desiertos verdes de los monocultivos de árboles.

Con este fin, en agosto de 2024 se celebró en la provincia de Manica una reunión con 50 miembros de las comunidades afectadas por las plantaciones de monocultivos de árboles, celebrada por las organizaciones Justiça Ambiental [Justicia Ambiental], Missão [Misión] Tabita y la Asociación de Jóvenes Combatientes Montes Errego y el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM). En esa ocasión, visitaron las comunidades afectadas, en las que escucharon varios relatos sobre violaciones al derecho a la consulta, a los derechos laborales, al derecho a la integridad sobre el propio cuerpo, así como sobre los impactos ambientales que afectan la producción de alimentos en zonas cercanas a las plantaciones. Mientras algunos siguen creyendo que las empresas cumplirán sus promesas de construir escuelas, puentes y “darles” trabajo, en otras comunidades el sentimiento es de indignación; en éstas, las comunidades buscan impedir nuevas plantaciones de monocultivos y recuperar las áreas que han sido apropiadas indebidamente por la empresa.

A partir del encuentro que tuvo lugar en Mozambique, en el Día Internacional contra de Lucha contra los Monocultivos de Árboles, el 21 de septiembre, Justiça Ambiental publicó una

declaración en la que celebra la resistencia al proyecto de las corporaciones forestales e insta al gobierno mozambiqueño a invertir en la producción agroecológica diversificada de alimentos, así como a promover y facilitar iniciativas comunitarias para la generación de ingresos (9).

Ojalá el pueblo y las comunidades mozambiqueñas hagan valer su derecho constitucional a resistir siempre que lo necesiten, ¡para que prevalezca la soberanía de quienes viven de la tierra, y no para quienes solo quieren lucrar con ella!

Secretariado Internacional del WRM

- (1) Tal y como indicó Agroportal en mayo de 2024. [Ver aquí](#), en portugués.
- (2) Según el material publicado por Portucel en octubre de 2024, [disponible aquí](#).
- (3) Idem.
- (4) Idem.
- (5) Más información en otras publicaciones de Justiça Ambiental [aquí](#) y [aquí](#), [WRM](#) y el [Observatório do Meio Rural de Moçambique](#).
- (6) Según un comunicado de prensa de Navigator de julio de 2024, [disponible aquí](#).
- (7) Datos sobre la distribución de dividendos extraídos [de la página web de la empresa](#); datos sobre la composición del accionariado [disponibles en el informe financiero de la empresa](#); e información sobre Sodim extraída de [Jornal de Negócios](#).
- (8) Teniendo en cuenta la remuneración de 3 euros (aproximadamente 210 meticales, moneda local) pagada por Portucel a cada trabajador manual por día, sería necesario que un grupo de 45 trabajadores vendiera su fuerza de trabajo durante 2.358 años diariamente para acumular 116,2 millones de euros, es decir, el equivalente al importe de los dividendos de The Navigator Company pagados a Sodim, el holding de la familia Queiroz Pereira, en 2022, si se tienen en cuenta los porcentajes de participación señalados.
- (9) Véase el comunicado de prensa completo [aquí](#).

DE LOS ARCHIVOS DEL BOLETÍN DEL WRM

Para releer: Destruyo aquí y destruyo allá: las compensaciones por pérdida de biodiversidad como explotación doble

Uno de los temas centrales en discusión en Cali, Colombia, en la cumbre sobre Diversidad Biológica (CBD – COP 16) son los llamados “mecanismos de compensación por pérdida de biodiversidad”, una estrategia para permitir a las empresas y sus aliados seguir aumentando sus ganancias y con ellas, la destrucción de los territorios. Compartimos un boletín enteramente enfocado en el tema, que publicamos en 2017, y que contiene artículos que muestran los dañinos impactos de estas propuestas sobre la vida de las comunidades. [Accede al boletín completo aquí.](#)

RECOMENDADOS

De acaparadores de tierras a “cowboys” del carbono: la nueva carrera para apropiarse tierras comunitarias

La creciente tendencia de las empresas, particularmente de los sectores tecnológico y agroindustrial, a invertir en proyectos de compensación de carbono mediante la plantación de árboles, provoca el acaparamiento de tierras a gran escala en el Sur global. En este reciente artículo, la organización Grain revela que el aumento de los proyectos de plantación de árboles, impulsado por la demanda de créditos de carbono por parte de las empresas, ha llevado a la conversión de más de 9,1 millones de hectáreas, principalmente en África y en países como Brasil e India. Muchos de estos proyectos están vinculados a acaparadores de tierras históricos y figuras notorias del sector agroindustrial, lo que revela la dinámica colonial de estos proyectos, donde las empresas extranjeras exacerban los conflictos y socavan los derechos de las comunidades. La publicación incluye un conjunto de datos abiertos que contiene información sobre todos los proyectos de plantación para los mercados voluntarios de carbono en más de 100 hectáreas en el Sur global, iniciados después de 2016. Disponible en [español](#), [inglés](#) y [francés](#).

Créditos de carbono en Mozambique: ingresos bajos, creciente deforestación y beneficios limitados para las comunidades

El Programa de Gestión Integrada del Paisaje de Zambezia (ZILMP, por sus siglas en inglés) de Mozambique fue lanzado en 2019 para combatir el cambio climático y reducir la deforestación en nueve distritos. Apuntaba a obtener un ingreso de 50 millones de dólares por créditos de carbono para 2024. En esta publicación, el Centro para la Integridad Pública (CIR, por sus siglas en inglés) revela que seis meses antes de su finalización, la iniciativa logró solo el 25% de la reducción de emisiones y el 14% de los objetivos de ingresos, con beneficios mínimos para las comunidades locales: alrededor del 3% de los beneficios esperados. Si bien la protección de los bosques es vital, el aumento de la agricultura de subsistencia también refleja la necesidad de que las comunidades locales aseguren sus medios de vida y sustento. Esto contrasta marcadamente con las prácticas de los mayores emisores de CO2 del mundo y las empresas multinacionales de petróleo y gas, que siguen emitiendo gases de efecto invernadero a gran escala mientras utilizan los créditos de carbono para maquillar su imagen de verde. Disponible en [inglés](#) y [portugués](#).

¿Por qué insistir en un mecanismo ineficaz para afrontar la crisis climática?

Recientemente, el máximo tribunal de Colombia, la Corte Constitucional, emitió la sentencia T-248, de amplia relevancia, porque responde a una solicitud de pueblos afectados por proyectos REDD+. La Corte estudió la demanda de un pueblo indígena en la Amazonia, que argumentó cómo con el proyecto se violaron varios de sus derechos, lo que fue reconocido por el tribunal. Además, la sentencia ratificó los impactos generados por los promotores de este tipo de proyectos y la responsabilidad del Estado en proteger los derechos de las poblaciones. Pero también, se dan orientaciones para la regulación del mercado de carbono. Ante ello, la organización colombiana Censat Agua Viva se pregunta: ¿deben regularse o eliminarse ese tipo de mercados?. Lee el artículo completo [en español aquí](#).

Brasil: Territorios en llamas

La Articulação Agro é Fogo reúne movimientos sociales, organizaciones y campesinos que trabajan desde hace décadas en defensa de la Amazonia, el Cerrado y el Pantanal y de los derechos de sus pueblos y comunidades. En una carta abierta difundida recientemente, la articulación denunció el agravamiento de los incendios provocados, sistemáticos y orquestados, en función de lo que ya deberíamos llamar caos climático en la Amazonia y otros biomas. Los ríos y las tierras secas han contribuido a la propagación de los incendios forestales y una de las principales causas es el agronegocio y su avance incesante. La carta denuncia también que el 70% de los fondos del principal programa de lucha contra los incendios del gobierno federal no se han comprometido. Ver la carta completa en [español](#), [portugués](#) e [inglés](#).

El programa de producción de alimentos de Merauke en Papúa: una tragedia anunciada

En 2023, la administración del presidente indonesio Jokowi anunció un programa de producción de alimentos de 2 millones de hectáreas en el sur de Papúa, centrado en plantaciones de arroz y caña de azúcar. Esto supone ignorar que, en el pasado, programas similares resultaron un fracaso total, que solo produjeron ganancias para las empresas y un acaparamiento masivo de tierras así como violaciones de los derechos de los pueblos indígenas. El nuevo programa “PSN Merauke” – que se está implementando a gran velocidad y podría convertirse en el mayor proyecto de deforestación del mundo– se superpone a tierras consuetudinarias y afectará directamente a 40.000 indígenas. Les invitamos a leer el documento informativo de PUSAKA que pide la suspensión inmediata del programa “PSN Merauke” [en inglés aquí](#).

Todos los artículos del Boletín pueden ser reproducidos y difundidos con la siguiente fuente: Boletín 272 del Movimiento Mundial por los Bosques tropicales (WRM): “Compensaciones y monocultivos: amenazas crecientes sobre los territorios” (<https://wrm.org.uy/es/>)

[Suscríbete al Boletín del WRM](#)

*El Boletín busca apoyar y contribuir con las luchas de los pueblos
en la defensa de sus territorios y bosques.
La suscripción es gratuita.*

¿Te perdiste la edición anterior del boletín del WRM

**“Comunidades en resistencia al extractivismo: de la bioeconomía a los monocultivos y la minería”
Puedes acceder a todas las ediciones pasadas del boletín del WRM en este link**

Boletín del Movimiento Mundial por los Bosques (WRM)

Este boletín está disponible también en inglés, francés y portugués

Secretariado internacional del WRM

Av. Bolivia 1962 Bis, CP 11500 Montevideo, Uruguay

Teléfono y fax: 598 26056943

wrm@wrm.org.uy

<http://wrm.org.uy/es>